

Una pequeña prueba de este sentimiento quiere ser *Pedro Garfias, un recuerdo ardiente*, obra que reúne cuarenta y tres poemas del poeta nacido en Salamanca, España, el 20 de mayo de 1901.

Al publicar *Pedro Garfias, un recuerdo ardiente*, la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de su Preparatoria Número 16, desea rendir homenaje al hombre que por dèseo propio quedó entre nosotros, al poeta que nos enseñó a decir: "*Aquí estoy sobre mis montes/ pastor de mis soledades*", y que antes de partir una tarde de agosto nos dijo: "*Me gustaría/ que fuese tarde y oscura/ la tarde de mi agonía...*"

Sergio Antonio Escamilla Tristán

Monterrey, Nuevo León, México  
Agosto de 1992

## VERSOS CASTELLANOS

### PRIMEROS POEMAS

## VERSOS CASTELLANOS

Soy de antaño; mis estrofas tienen hálitos guerreros  
y perfumes inquietantes de mujer.  
Descendiente soy de antiguos y preclaros caballeros,  
y como ellos tengo alientos que me animan tercios, fieros,  
en mis ansias por llegar y mi afán de poseer.

Nací en tierra castellana. ¡Fértil tierra de Castilla!  
¡Tierra seca, dura y fiel  
que regada ha sido un día por la sangre sin mancha  
de ese mismo, que hoy se humilla  
y la riega con sus lágrimas de hiel!

Crecí altivo en el solar que hoy el tiempo desmorona  
sin respeto a la nobleza de su antigua condición.  
Como el vate castellano, fue mi herencia una tizona  
de un acero tan templado, que os advierte y os abona  
la hidalguía de mi estirpe, de mi nombre y mi blasón.

Y al nacer, por mi desgracia me di traza  
por cambiar mi limpio acero por la lira; y al cantar,  
en mis versos — recios cantos y ayes trémulos — se enlaza  
el aliento poderoso, terco y duro de mi raza,  
con los líricos arroyos del más cándido juglar.

Soy de antaño; y aún mi pecho guía rígido el divino  
noble soplo de mi honor.  
Soy ardiente, terco y bravo; mas por ley de mi destino  
¡Por Dios vivo! he trocado mi camino:  
¡Fui engendrado caballero, y he nacido trovador!

(Primer poema de P. G. 1916)

## ¿LOLA?

Al culto y excelente escritor Mariano Lama.

Yo tengo una novia triste...  
Yo tengo una novia pálida...

Yo tengo una novia triste...  
En la noche blanca, blanca,  
a la ventana se asoma.  
Y hay flores en la ventana.  
Y no es la flor menos fresca  
la blanca flor de su cara.

Ella llega hasta la reja.  
Mi alma, piadosa, la dice:  
— Tú eres para mí ¡oh mujer!  
como madre o como Virgen.  
Y ella sonrío, muy pálida...  
Y ella sonrío, muy triste...

Yo hablo de amor, muy bajito...  
Ella calla siempre, siempre...  
¡Y los rayos de la luna  
bajan a besar su frente...!

Yo hablo de amor, muy bajito  
Ella calla, tras la reja.  
Yo hablo de amor muy bajito...  
Y ella sueña, sueña, sueña...

Una noche, en la ventana  
su cabeza reclinó.  
Yo besé sus labios trémulos.  
Ella no se separó.

Mas me miraron sus ojos  
con muda reconvención.  
¡Y la sentí toda espíritu,  
toda cáliz, toda flor!

Horas que pasé con ella,  
sólo os borraré la muerte.  
Bajaba, suave, la luna  
a besar su tersa frente.

Yo hablaba de amor, bajito;  
callaba ella siempre, siempre...  
¡Jamás horas en mi vida  
viví más intensamente!  
Horas que pasé con ella,  
sólo os borraré la muerte.

Lector: yo te compadezco  
si no has tenido jamás  
una novia triste y pálida,  
y una reja donde hablar.

(A Lolita Neira, primer amor de P. G., 1917)

## POEMA

A José R. Jaldón

Me he sacudido mi romanticismo  
como el cielo en el alba  
se sacude del pecho las estrellas  
cuajando los rosales.  
Y mi cielo plumizo  
se ha iluminado  
violentemente...

En la estancia dormida  
han irrumpido pájaros y niños  
cantando, alegremente.

Gritan y ríen  
hombres de sábado.

Y la víbora negra, inútilmente  
bajo las ruedas cándidas del carro  
se retuerce.

¡Aleluya!

Como un gato las chispas de su lomo  
me he sacudido mi romanticismo.

## POEMAS DEL ULTRA

En la noche,  
mis ojos,  
lentos de la belleza definitiva  
de la luna,  
saben de la pureza de los cálices  
y la dulzura de las vírgenes...  
Y es un anhelo lírico  
de las alburas únicas:  
de la nieve de cumbre,  
y de los ojos claros de las niñas,  
y del azul radiante del cielo,  
y el suave rosa de los horizontes  
y del tierno verdor de los olivos;  
una sed de mañanas olorosas  
y de cándidas novias  
que me hace volar por los caminos  
como un pájaro loco,  
buscando entre las ramas de los árboles  
mi nido,  
y subir a las altas torres  
para alargar inútilmente  
mis cortos brazos al rosal nocturno  
que se curva hacia mí,  
brindándome y burlándome sus rosas...  
Un afán doloroso  
que aguza mi carrera  
por las calles desiertas,  
por el espacio azul,  
de montaña a montaña,  
de lucero a lucero,

buscando flores y atrapando pájaros,  
ebrio tras la belleza fugitiva  
que se brinda a mis ojos  
y escapa al arco ávido de mis brazos,  
y que se desvanece  
cuando la aurora llega  
chasqueando su látigo,  
que me vuelve a mi casa,  
bajo los ojos,  
llenos de la amargura de la renunciación.  
a arrojarme en el lecho  
y llorar...

II

Este gozo que salta por mis venas,  
y estas lágrimas mudas, y estos éxtasis,  
y esta desilusión que troncha mis costados,  
lector de ojos abiertos,  
búscalos en los puntos suspensivos  
y en las admiraciones de mis versos,  
no en sus palabras torpes...  
Búscalos en la frase inacabada,  
rota, descoyuntada,  
y en la pura emoción del verso vivo,  
cálido, palpitante y encendido  
que no llegué a escribir...

III

He sentido el crepúsculo caer sobre las olas...  
¡Paz! Se ha ocultado el sol  
en la entraña encendida de un volcán  
y ha surgido la luna  
de un vientre virginal.

La estrella

que brotó de la frente de aquel niño  
me ha besado la nuca con sus miradas blancas...  
Y mi torva paloma ha levantado el vuelo...  
Tapad la luna, ¡que se derrama!

## ALOCUCION A LOS HERMANOS DEL ULTRA

A las estrellas vivas,  
a las estrellas vivas.

Alcemos nuestra frente a las estrellas.  
Dejémosla bañarse en su frescura,  
dejémosla embriagarse con su esencia  
dejémosla aureolarse de su luz.

Alcemos nuestra frente a las estrellas.  
Abramos nuestros ojos a la vida  
que ha de darnos la imagen nueva...  
Tendámoslos al ultra  
de las colinas frescas  
al más allá  
sin horizonte ni fronteras.

Volvamos hacia dentro nuestros ojos;  
cada hora que llega  
el corazón renueva sus latidos  
y es otro el ritmo de las venas...

La imagen nueva es bella siempre...  
La emoción honda es siempre nueva...  
Avivemos la luz del reflector  
que busca el aeroplano entre la niebla,  
y sobre la colina más lejana  
alcemos nuestra frente a las estrellas!

## ALBA

Al descorrerse la cortina  
la estrella más torpe  
rodó haciendo sonar su cascabel  
y el eco respondió en la torre.  
El sol tiende su mano ávida,  
y levantan el vuelo  
las sombras, con estrépito  
de alas.  
Impaciente, el día  
mira por las rendijas.  
La sombra que quedó sobre mi mesa  
rezagada del bando  
en un rincón se ha acurrucado.  
¿Quién ha ahorcado el sol?  
Al abrir la ventana  
la calle entra en mi cuarto.

## ALOCU SOL A LA SIAERMANOS DEL ULTRA

A Guillermo de Torre

Las ramas se han colgado sus pendientes

Y el Sol

el Sol

el Sol

ha tendido sus redes.

Mi corazón es un pez rojo entre las mallas

Abrid!

abrid mi jaula.

Catarata polícroma

Alguien vierte su vida

Sobre todas las llagas

Ganaré mi esperanza?

Y los copos de sol

resbalan por mis ojos

vacíos.

## PRIMAVERA

La Primavera ha volcado sus canjilones

Y han saltado las venas de los árboles

Mi corazón se ha abierto esta noche pasada

Y mi cuarto borracho

bebe el sol espumoso a grandes tragos

Primavera

Las flores pulsán sus cuerdas.

## SUR

A Demófilo Medero.

De la tierra hormiguero  
saltaban los días  
Ramo de globos solté las copas de los árboles  
y exprimí el sol sobre tu frente florecida.  
El viento larga crin  
enroscada como un pecado  
Mi corazón temblando bajo el ala del Sur.

## SILENCIO

A Wladyslaw Jahl

Por la montaña arriba  
el día  
hormiga blanca  
En el silencio  
cantan los pájaros huérfanos  
Y entre mis manos tiembla tu  
recuerdo  
Calla  
Sobre el paisaje desnudo  
el silencio se extiende como un página.



## MOTIVOS

El alba pasa sembrando  
aleluyas por los tejados

La brisa se desmelena  
jugando sobre la yerba

Pasa el silencio erizado de ecos

La montaña medita

La estrella repica  
El árbol sonríe.

Para tu risa  
el sol es una jaula

La noche explota en estrellitas negras

Tras la colina  
el día asoma su mirada ingenua

La montaña medita  
La estrella repica  
El árbol sonríe.

Domingo: sobre las campanadas  
estallan sobre la plaza

El aire se llena de ritmos cándidos

Y la novia sacude mis tristeza  
sobre el campo

La montaña medita  
La estrella repica  
El árbol sonríe.

EL ALA DEL SUR